



UNIVERSIDAD DE CUENCA

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE
LA EDUCACIÓN**

**CARRERA DE LENGUA, LITERATURA Y LENGUAJES
AUDIOVISUALES**

**Trabajo Investigativo del Curso de Graduación previo a la
obtención del Título de Licenciada en Ciencias de la Educación en
la Especialización de Lengua y Literatura**

TEMA:

Hacia una cartografía del cuerpo en la poesía de: Ángeles Martínez, Cristóbal Zapata y Roy Sigüenza.

AUTORA:

Ana Cecilia Cordero Cueva

TUTOR:

Mtr. César Iván Petroff Rojas

Cuenca-Ecuador

2013



Resumen:

El presente trabajo pretende poner en primer plano el canto al cuerpo en la poesía. Se realiza una rápida mirada retrospectiva sobre la poesía escrita en Latinoamérica, tomando voces que hablan por sí solas, entre otras: Rubén Darío, Borges, Paz, Neruda, Vallejo, hasta poetas novísimos como Daniel Ruiz (Méjico 1987). Se selecciona un corpus de los autores más relevantes del Ecuador para analizar en estos textos la mirada hacia los cuerpos; en un rápido viaje sobre textos variados desde Gonzalo Escudero hasta María Fernanda Espinoza, se rescata la presencia corpórea y múltiple, más allá de la función erótica. Para luego centrarse en tres poetas contemporáneos, nacidos entre 1958 y 1980: Roy Sigüenza, Cristóbal Zapata y Ángeles Martínez y analizar uno a uno su cercanía con el tema del cuerpo: Roy y la fuerte presencia del homo erotismo, como campo magnético de su erranza vital, Zapata y su hincapié en el cuerpo, el deseo, el sexo como materia prima de su lírica y Martínez con una mirada femenina diferente, trasgresora y cínica sobre la mujer y su cuerpo presente en las relaciones amorosas. La cartografía del cuerpo en estos poetas difiere entre ellos, pero su característica común es la trasgresión, que podría ser vista como una “trasgresión sexual” pero pretendemos en este análisis, presentar como una bofetada -con guante blanco, con fuerte presencia estética, con construcciones maravillosas- pero, al fin, una bofetada de carácter político.

Palabras claves: poesía, cuerpo, trasgresión, metáforas visuales, canto y glorificación del cuerpo, deseos.



Abstract:

This work aims to give principal attention to the sing about the body poetry. We performed a retrospective glance on poetry written in Latinoamerican, taking voices that speak for themselves, including Rubén Darío, Borges, Paz, Neruda, Vallejo, to poets newest live Daniel Ruiz (Mexico 1987). There is a corpus of relevant ecuadorian authors to analyze how your texts looks at the bodies, on a quick trip, from Gonzalo Escudero to María Fernanda Espinoza varied texts, rescues the corporeal presence and multiple function beyond erotic. Then, the text focus on three contemporary poets, born between 1958 and 1980: Roy Siguenza, Christopher Zapata and Angeles Martinez, and analyze one to one its proximity to the theme of the body: Roy and the strong presence of homo-eroticism, like the magnetic field of your vital errors, Zapata and its emphasis on the body, desire, sex as raw material for their lyrical and Martinez with a feminine different look, transgressive and cynical about women and their bodies present in romantic relationships. The mapping of the body in these poets differs between them, but their common feature is the transgression, which at first glance could be seen as a "sexual transgression" but we intend in this analysis comes as a white glove slap, with a strong presence aesthetics, with marvelous constructions, but finally, a political slap.

Key words: Poetry, body, transgression, visual metaphors, singing and glorification of the body, desires.



Tabla de contenidos

Introducción	5
CAPITULO I.....	9
CAPITULO II.....	20
CAPÍTULO III.....	28
Conclusiones.....	48
Bibliografía	50

Universidad de Cuenca



Universidad de Cuenca

Fundada en 1867

Yo, Ana Cecilia Cordero Cueva , autora de la tesis “**Hacia una cartografía del cuerpo en la poesía de: Ángeles Martínez, Cristóbal Zapata y Roy Sigüenza.**”, reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de, **Licenciada en Ciencias de la Educación en la Especialización de Lengua y Literatura.** El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autora.

Cuenca, 25 de Septiembre de 2013



Cuenca Patrimonio Cultural de la Humanidad. Resolución de la UNESCO del 1 de diciembre de 1999

Av. 12 de Abril, Ciudadela Universitaria, Teléfono: 405 1000, Ext.: 1311, 1312, 1316

e-mail cdjbv@ucuenca.edu.ec casilla No. 1103

Cuenca - Ecuador

Universidad de Cuenca

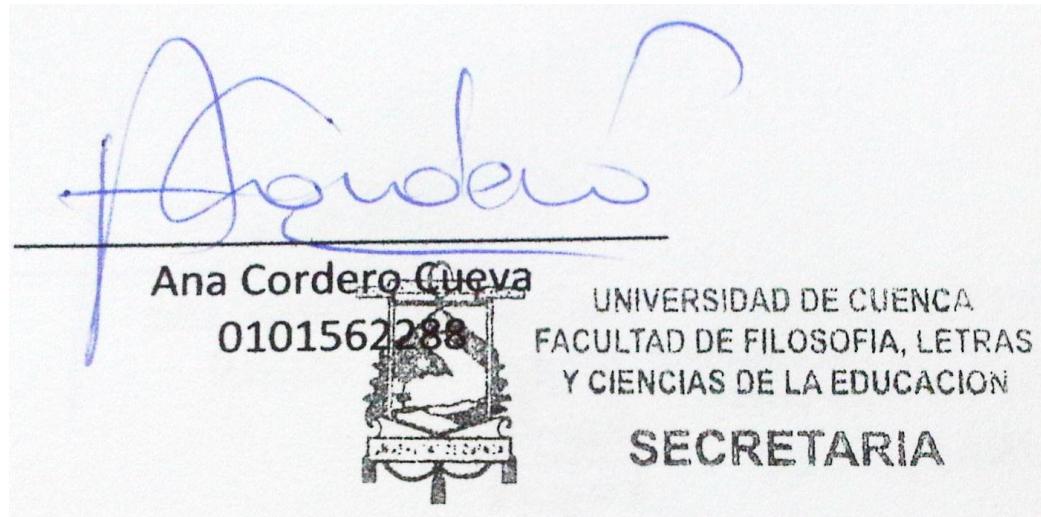


Universidad de Cuenca

Fundada en 1867

Yo, Ana Cecilia Cordero Cueva, autora de la tesis “**Hacia una cartografía del cuerpo en la poesía de: Ángeles Martínez, Cristóbal Zapata y Roy Sigüenza.**”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 25 de Septiembre de 2013



Cuenca Patrimonio Cultural de la Humanidad. Resolución de la UNESCO del 1 de diciembre de 1999

Av. 12 de Abril, Ciudadela Universitaria, Teléfono: 405 1000, Ext.: 1311, 1312, 1316

e-mail cdjbv@ucuenca.edu.ec casilla No. 1103

Cuenca - Ecuador



Introducción:

De la misma manera que un mapa no es más que un diseño que acompaña y se hace al mismo tiempo que los movimientos de transformación del paisaje, en la presente monografía se propone una cartografía del cuerpo mediante un ejercicio anárquico, integrador y desintegrador al mismo tiempo, y sus alcances son apenas sombras que demuestran la presencia del cuerpo y sus múltiples formas en los textos de poetas nacidos en Latinoamérica: desde Octavio Paz hasta poetas novísimos como Daniel Ruiz (Méjico 1987) y en Ecuador, entre otros: Gonzalo Escudero, César Dávila, Jorge Carrera Andrade, Efraín Jara, Sonia Manzano, Jorge Martillo, María Fernanda Espinoza, y por descontado: Ángeles Martínez, Roy Sigüenza y Cristóbal Zapata. Dentro de la cartografía, estos dos primeros capítulos, sirven como el gran continente que al hacer un “zoom” podemos ver que alberga sitios específicos, salvajes y desconocidos. Nótese que no proponemos una cartografía de la poesía ecuatoriana, pues siguiendo la teoría de Jorge Volpi, “*los nacionalismos o latinoamericanismos han sido superados, o dejados de lado, una literatura no puede ser vista desde su lugar de origen*” (Volpi 154); son otras las características que le hacen ser tal o no, lo único que pretendemos es un corto y somero análisis sobre la presencia del cuerpo en escritores nacidos en Ecuador, más que una muestra de poesía ecuatoriana erótica, o sensual o atrevida.



Para anclar esta cartografía del cuerpo necesitamos remitirnos a Michel Foucault; sus investigaciones retornan al cuerpo como "origen del origen del poder" y como objeto de múltiples estrategias de disciplina miento "Pero el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos". (Foucault 32,33). Roy Sigüenza, Cristóbal Zapata y Ángeles Martínez desde distintos miradas y con diversas voces trasgreden e irrumpen contra ese cercamiento y domesticación del cuerpo, lo glorifican, lo liberan por medio de la más hermosa de las formas: la poesía.



CAPITULO I: Pinceladas sobre la presencia del cuerpo en la poesía escrita en Latinoamérica.

Nuestro cuerpo es el ejemplo más destacado de lo ambiguo

William James

Existen innumerables estudios y ensayos sobre la poesía erótica, pero muy pocos de ellos se refieren al cuerpo, es como si la sexualidad y el erotismo podrían prescindir de este vehículo para viajar por los múltiples, variados y lejanos universos del deseo. Un erotismo líquido, sin espacio y sin cuerpo es analizado en poemas y en novelas; para aseverar lo anotado y como una suerte de ejemplo, tomamos tres antologías sobre arte erótico: I) “Poesía del Libre Amor, Antología Ecuatoriana” realizada por Edgar Allan García, II) “Ars Erótica: El Erotismo en el Arte y la Literatura del Ecuador” cuya antología y selección pertenece a Omar Ospina y III) Del Solar de Eros: selección de poesía erótica Ecuatoriana editada por Julio Romero. Al revisar los prólogos, análisis, conclusiones y demás estudios teóricos presentes en las tres muestras, nos encontramos con la ausencia del vocablo cuerpo; el amor carnal está presente, por supuesto, pero su representación en los cuerpos no; curioso hallazgo que esperamos sea solo una coincidencia del curpus escogido en este caso; la influencia inmensa causada por la filosofía Aristotélica y la religión judeo-cristiana proyecta sombras fantasmagóricas sobre los cuerpos, ese espacio innombrado, esta ausencia ideológica salpica a la sociedad ecuatoriana y en parte latinoamericana, incluyendo los autores de las antologías nombradas, intelectuales liberales y de avanzada, que sin embargo, temen el lugar concreto, el reducto del erotismo: el cuerpo de hombres y de mujeres.

Las fuertes influencias de la filosofía griega tienen gran responsabilidad en la dualidad y negación del cuerpo como un todo, como el espacio de dolor y de



placer. La eterna dicotomía: cuerpo - alma, bien - mal, alma - instinto, ha rodeado durante siglos el imaginario y las bases de la cultura y filosofías occidentales, así como de gran parte de la producción artística, incluyendo por su puesto, la poesía. El mito del carro alado de Platón nos presenta una visión tricotómica de la estructura del alma: el conductor (auriga) representa la parte racional o intelectual, el caballo bueno la parte irascible, el caballo rebelde la parte concupiscible; el caballo malo empuja al alma hacia el mundo sensible y hace difícil la guía del carro. El alma existe antes del cuerpo e independiente de él, su unión es fruto de una caída, y constituye una prisión para ella. También Aristóteles nos dice que el alma racional tiene dos niveles: el intelecto pasivo que recogen los datos de los sentidos; y el intelecto agente, la parte divina e inmortal, ilumina los datos sensibles y es la fuente inmediata del conocimiento. (Ferrater,212) es decir el cuerpo es aquella cárcel pecaminosa y corruptible que alberga momentáneamente el alma.

Para las culturas orientales el erotismo es visto y tratado como una manifestación vital, científica, artística o religiosa, sobre la que no recae prohibición, por el contrario, para los pueblos de raíz judeocristiana se trata de algo negativo y pecaminoso, prohibido en consecuencia en el código de conducta personal y social. En especial la religión católica ha satanizado las expresiones de la sexualidad y de los instintos, tomaremos algunos pasajes bíblicos a modo de ilustración: de lo expresado: Génesis 2:7: "Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un alma viviente." En otros pasajes de la biblia se dice que el cuerpo debe ser transformado por el Espíritu de Dios, es el cuerpo un templo del Espíritu Santo destinado a la resurrección final, y el alma es el vínculo que une el cuerpo al Espíritu y se inclina hacia el uno o hacia el otro. "*Considera que si tú andas en el Espíritu, tú no satisfarás los deseos de la carne*" (Gálatas 5:16).

En Historia de la sexualidad, Michel Foucault distingue *ars erótica* (concepción placentera de la sexualidad) de *scientia sexualis* (incorporación de una voluntad



de saber y poder sobre el sexo). La hipótesis de Foucault es que en Occidente, a diferencia de Oriente, la scientia sexualis se impuso progresivamente a la ars erótica, de modo que la sexualidad se convirtió no solo en un objeto de estudio científico, sino que concitó la atención de los mecanismo de represión del poder que veían en ella una enorme capacidad de subversión de la disciplina.

Sí es que tomamos como marco teórico la siguiente afirmación de Octavio Paz:

la poesía es en sí es un erotismo del lenguaje, que toda poesía supone un planteamiento fundamentalmente erótico, la distancia entre la palabra que quiere alcanzar siempre más y el objeto *inalcanzable* que se pronuncia, crea una tensión significativa que encierra siempre un calado erótico, siempre irresuelto y siempre renovado. La poesía quiere llenar un espacio abierto entre dos puntos de contacto. Siempre que la expresión verbal alcanza cotas de belleza detectable, nos encontramos ante un gesto erótico-lingüístico. (Paz ,32)

toda la poesía en si deberá ser clasificada como poesía erótica, todo texto poético será “la imitación de la sexualidad como una metáfora continua” (Paz,199) toda producción con ritmo, intención estética, metáforas y tropos, podrá ser catalogada como erótica, la idea es inclusiva y bella pero demasiado general, para el presente estudio partiremos de la conceptualización del erotismo como el sentimiento oceánico del que habla Freud (Freud) consumado y experimentado en el cuerpo sufrido y estudiado por Foucault “cuerpo visible e invisible, penetrable y opaco que resulta ser el actor principal de toda utopía y sólo calla ante el espejo, ante el cadáver o ante el amor. (Foucault, El Cuerpo Utópico. Las Heterotopías,122)

La poesía ecuatoriana y latinoamericana está de cuerpo presente (en doble sentido: presente el cuerpo en la poesía, presente la poesía en un corpus que



nombría y renombra al cuerpo) irrumpie, nace, crece y se reproduce, a pesar de los moralismos y las ideologías, a pesar de las prohibiciones o gracias a ellas. Las imágenes de la vida fluyen en erupciones volcánicas, se asemeja a flores naciendo en grandes avenidas, en pequeños resquicios sin cemento. Amores que se dan de todos modos, cuerpos presentes en la poesía que los canta y los glorifica escapando de religiones como la católica o de filosofías como la aristotélica, recordándonos siempre que la poesía es irrupción y ruptura, en palabras de Octavio Paz:

“[...] la poesía ha dicho Rimbaud, quiere cambiar la vida. No piensa embellecerla como piensan los estetas y los literatos, ni hacerla más justa o buena, como sueñan los moralistas. Mediante la palabra, mediante la expresión de su experiencia, procura hacer sagrado al mundo”. (Paz, Primeras Letras ,117)

La poesía amorosa, romántica, erótica -e inclusive, las coplas y cantares populares picarescos- hablan del cuerpo y erotismo como podemos saborear en los siguientes ejemplos: “*a mi negrita la quiero/porque me da chocolate/ con las rodillas lo muele, con su cadera lo bate*” (copla esmeraldeña), u otra copla referida directamente al acto sexual, en este joropo colombiano “*cuando estaremos vidita/como los pies del señor/ el uno encima del otro/ y un clavito entre los dos*”.

Este corto y breve estudio no pretende repetir antologías sobre poesía amatoria o erótica y sí transcribir ejemplos emblemáticos de la presencia del deseo hecho carne, es decir la presencia de los cuerpos gozosos o doloridos en la poesía; por esta razón habrán grandes abismos históricos y faltantes en los nombres y textos, solo pretendemos ilustrar a grandes rasgos y para eso tomamos muestras desordenadas y caóticas que no resistirían el menor análisis



de expertos e historiadores, de todas formas trataremos de dar un relativo orden cronológico con salpicaduras desde 1800, hasta nuestros días:

Carlos Gómez, poeta uruguayo nacido en 1820, en cuyos versos encontramos referencias al cuerpo y al placer, transcribimos a continuación: *Eres un tósigo/ mujer narcótica/ la furia erótica/ siento por ti. Yo soy un lúgubre/ hombre romántico/con un atlántico/ dentro de mí....No me creas frígido/ porque esté apático/ soy poco táctico/ doncel de amor/ Siento en mi cóncavo/ pecho volcánico/ fuego satánico/ devorador.*

Alegorías en las que se aparece su deseo carnal mayor al *atlántico*, o metonimias como el *pecho volcánico* o el *fuego satánico* nos demuestran la cercanía, que desde siempre ha tenido la poesía hispanoamericana con el erotismo y la vivencia en los cuerpos.

Rubén Darío (1867) con la innegable aparición del modernismo y junto a éste la presencia de cuerpos en las ciudades e imaginarios modernistas, Darío es el principal representante de esta corriente en América Latina y es uno de los poetas, que transforma mediante su poesía, el goce y el placer de la carne hacia la elevación espiritual, invoca el amor carnal como una manera de misticismo para alcanzar la espiritualidad, el estudio de Viorel Rujea titulado “El paradigma gnóstico en algunos poemas de Rubén Darío” nos da luces sobre este aspecto:

Darío está siempre entre dos extremos: la atracción de la carne, la tentación del pecado carnal, de una parte y de otra parte la atracción del misterio, de lo desconocido, el ansia de creer en una fuerza divina e incluso de alcanzar, por medios muy diversos, que a veces podrían parecer paradójicos, el ansiado estado de pureza del alma y sosiego espiritual, igual que los grandes místicos de la Edad Media. Por tanto, influido probablemente por ciertas doctrinas y prácticas orientales (como el tantrismo) u occidentales (como el gnosticismo), Rubén Darío pretende utilizar el erotismo en general y el tema erótico en sus poesías, en especial, como una vía para llegar a experiencias espirituales de un



tipo superior y, al mismo tiempo, para transmitir al lector un mensaje más elevado, ocultado detrás del lenguaje, recubierto por una caparazón metafórico-alegórica y una imaginería resplandeciente, seleccionada según las normas artísticas de la estética del modernismo (Rujea).

La siguiente estrofa del Poema “Mía”, nos ilustra sobre la cercanía de Rubén Darío con el cuerpo y la carne

Tu sexo fundiste/ con mi sexo fuerte,/ fundiendo dos bronces./ Yo triste, tú triste.../¿No has de ser entonces/ mía hasta la muerte?

La anáfora de este poema de “Cuando canta la Culebra” además de proporcionar la musicalidad típica de Darío nos acerca a una temporalidad espacial y colorida sobre la pérdida de la virginidad utilizando personificaciones:

Cuando cantó la culebra/ cuando trinó el gavilán/ cuando gimieron las flores, y una estrella lanzó un jay!;/ cuando el diamante echó chispas/ y brotó sangre el coral,/ y fueron dos esterlinas/ los ojos de Satanás,/ entonces la pobre niña/ perdió su virginidad.

Otros ejemplos vivos de la presencia del cuerpo en los poemas latinoamericanos está en las poetas mujeres, la poesía es poesía o no lo es independientemente del género de quien la escriba, sin embargo al analizar una temática ligada al cuerpo y al ser un tema doblemente vedado para las mujeres, resulta importante tener la mirada de algunas poetas que navegan en esta cartografía difusa del cuerpo:

Delmira Agustini Poeta uruguaya nacida en Montevideo en 1886, de quien transcribimos una estrofa de su poema “Cuentas de fuego”

Cerrar la puerta cómplice con rumor de caricia,/ deshojar hacia el mal el lirio de una veste.../La seda es un pecado, el desnudo es celeste;/ y es un cuerpo mullido, un diván de delicia.



La puerta adquiere vida y se transforma en cómplice del acto sexual, la seda es el pecado, y es el diván un símil del cuerpo que producirá el éxtasis calificado por la poeta como “delicia”, palabras casi prohibida en la boca de una mujer para referirse a los placeres del cuerpo y de la carne a finales del siglo XIX.

Alfonsina Storni poeta suiza-argentina nacida en 1892, de quien tomaremos como muestra de su poesía sensual, erótica y corporal, el siguiente verso de su poema “Yo era como un mar dormido...” Alegoría de símbolos ligados al mar, siempre el mar presente en Alfonsina Storni -el mismo mar que tragó su vida- tempestad, olas, buques en mares estridentes para hablar sobre el libido despierto en la mujer, no exento de pecado, de vergüenza y de mutilación del deseo, mediante una figura muy pura “*mato mis peces*”

Oye: yo era como un mar dormido. /Me despertaste y la tempestad ha estallado/ Sacudo mis olas, hundo mis buques, /subo al cielo y castigo estrellas, /me avergüenzo y escondo entre mis pliegues, /enloquezco y mato mis peces. /No me mires con miedo. Tú lo has querido.

Gioconda Belly, poeta nicaragüense (1948) de ella tomamos una muestra atrevida y directa del poema erótico “Eros es el agua” en el cual juega con imágenes y metáforas sobre los genitales del hombre y la unión con los órganos sexuales de la voz poética femenina: *los corales altaneros contra la gruta de caracolas*.

*Entre tus piernas/ el mar me muestra extraños arrecifes/ **rocas erguidas**
corales altaneros/ contra mi gruta de caracolas concha nácar¹/ tu molusco
de sal persigue la corriente/ el agua corta me inventa aletas/ mar de la noche
con lunas sumergidas*²

¹ El subrayado me pertenece.



Cuatro nombres de poetas vanguardistas y dos post vanguardistas cerrarán esta muestra de la presencia de los cuerpos en la poesía latinoamericana. Los nombres de los poetas vanguardistas son innegablemente: Borges, Neruda, Paz y Vallejo.

Jorge Luis Borges (1899) tomamos una estrofa de su magnífico poema titulado “Las Mil y una Noches”: *¡Te ven mis ojos compuesta preciosamente de rubíes en toda una mitad de tu cuerpo/encantador, de perlas en la tercera parte, de almizcle negro en la quinta parte y de ámbar en la sexta parte, oh toda dorada!* La división de las partes del cuerpo y las metáforas de cada una son magistrales, los rubíes de un cuerpo sonrojado, la blancura bajo el ombligo o como dice Borges en la tercera parte, el almizcle negro que con seguridad se refiere a las entrañas de ese cuerpo dividido, sutilizas y erudiciones de un poeta culto.

De Octavio Paz (1914) partes del poema “Cuerpo a la Vista” son la muestra de sus obsesiones por el eros y el thanatos, alegorías sobre el mar, la montaña, comparaciones sacrílegas referidas a la epifanía y a los símbolos del catolicismo: ostias, resurrección de la carne, la vida eterna, en medio del cuerpo, del sexo, y de la nueva “espiritualidad”.

Entre tus piernas hay un pozo de agua dormida,/bahía donde el mar de noche se aquiega, negro caballo de espuma,/cueva al pie de la montaña que esconde un tesoro,/ boca del horno donde se hacen las hostias,/sonrientes labios entreabiertos y atroces,/nupcias de la luz y la sombra, de lo visible y lo invisible/(allí espera la carne su resurrección y el día de la vida perdurable)

Pablo Neruda, poeta chileno (1904) conocido y cantado hasta la actualidad, sus tonos y voces cantan al cuerpo de la mujer y a una geografía fundacional entre la cual se establecen similitudes con los cuerpos, en el siguiente verso del poema “Sed de Ti” se puede analizar su fuerza y su temática corporal, el deseo



fundiendo los cuerpos, la sed del otro cuerpo para calamar los deseos que son comparadas a perfección “en ella se aniquila como el agua en el fuego”:

La boca tiene sed, para qué están tus besos. /El alma está incendiada de estas brasas que te aman. /El cuerpo incendio vivo que ha de quemar tu cuerpo. /De sed. Sed infinita. Sed que busca tu sed./ “Y en ella se aniquila como el agua en el fuego.

Cesar Vallejo, poeta peruano nacido en 1892, considerado como una de las voces más profundas y fuertes de la poesía vanguardista, mezcla los heraldos negros y blancos, la religión y la poesía y retoma la idea totémica del cristianismo sobre el cuerpo de Cristo, como podemos observar en el singular poema titulado “El poeta a su amada, comparaciones, una vez más, entre la religión y fundición de los cuerpos, “te has crucificado en los maderos curvos de mi beso” alucinante metáfora que da cuenta de la religiosidad de Vallejo y a la vez, en una aparente paradoja y sacrilegio:

Amada, en esta noche tú te has crucificado/sobre los dos maderos curvados de mi beso;/ y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado,/ y que hay un viernes santo más dulce que ese beso [...]

Transcribiremos también partes de un bellísimo y desconocido poema de Vallejo, “Pienso en tu sexo”

Pienso en tu sexo/ Simplificado el corazón, pienso en tu sexo,/ ante el hijar maduro del día./ Palpo el botón de dicha, está en sazón/ Y muere un sentimiento antiguo/ degenerado en seso. Pienso en tu sexo, surco más prolífico/ y armonioso que el vientre de la sombra, aunque la muerte concibe y pare/ de Dios mismo.

Profundo, liga el sexo, la muerte, Dios a través de metáforas visuales tan únicas como: vagina, surco, vientre de la sombra. Clítoris: botón de la dicha; sexo sin seso, sinestesia que nos lleva a reflexionar sobre la dicotomía del corazón y el



cerebro en el acto sexual, Vallejo profundo siempre en su conexión con la muerte y lo supremo.

Para terminar esta breve muestra de poesía latinoamericana ligada al cuerpo tomaremos estrofas de poemas de dos escritores actuales:

Aleyda Quevedo nacida en Quito en 1972, transcribiremos una muestra de su poema “Por Fortuna la Luna”

Por fortuna la luna/ me distingue / Más no puedo olvidar a aquel soldado de miembro enorme y velludo/ que lo llevaba descubierto / Celebro en mi habitación

las fiestas en Lesbos a la luz de la luna/ acompañada de un hueso de porcelana roja / largo suavísimo y limpio/ que activa mis vías nerviosas/ sin lastimar mi virginidad.

Quevedo se remite, como varios poetas de temas eróticos, a figuras históricas como Lesbos, la voz poética presente habla del deseo desde una mujer por el miembro de un soldado desconocido y utiliza una metáfora provocativa y actual: “hueso de porcelana roja , largo suavísimo y limpio”, que pudiera ser un consolador.

Daniel Ruiz poeta mexicano nacido en 1987, del cual tomamos versos de su poema “El Corazón no tiene espacio” en éste aparecen símbolos mezclados y producto de una escritura casi inconsciente, animaciones de: hormonas, efluvios en celo y vaginas en libertad.

[...]Libaste mi esencia,/ Mi almizcle terrenal/ De indio / De negro/ Cóctel de hormonas/ Celestiales./ Olisque tu labio vertical/ Profano/ Prodigio de insensatos/ A la espera,/ De efluvios en celo/ Y una vagina en libertad.

Las muestras pequeñas (en ocasiones casi muestras médicas por su tamaño y consistencia) nos ayudan a comprender la idea de poesía erótica que va más



allá de una simple descripción de lo sensual y sexual de los cuerpos. El lenguaje empleado, además de ser sugerente, crea una alegoría mayor, una serie de sutiles figuras capaces de insinuarnos ideas aunadas al cuerpo, a los actos carnales, elevados a un plano superior, casi místico como lo pretendía Rubén Darío y desde otra voz atormentada y absurda, casi tan absurda como la vida misma, el gran poeta: César Vallejo. Esta idea recurrente de la dimensión religiosa de epifanía en la creación poética unida al éxtasis de los cuerpos está magistralmente explicada por Cristóbal Zapata “*[...] epifanía cuyo nombre secreto se llama deseo, el deseo que abre las puertas de la percepción, y al hacerlo desencadena los mecanismos de la aprehensión y la transfiguración que la creación simbólica importa*” (Zapata, La Captura de lo Sagrado ,92)



CAPITULO II: Cartografía del cuerpo en la poesía ecuatoriana: cuerpos ocupados y cuerpos glorificados.

Mi cuerpo es lo contrario de una utopía,
es lo que nunca está bajo otro cielo,
es el lugar absoluto, el pequeño fragmento de
espacio con el cual, en sentido estricto,
yo me corporizo.

Michel Foucault

Los paisajes psicosociales, la poesía y sus representaciones, en este caso: la presencia del cuerpo, el deseo, la sexualidad, el goce, así como, el canto a uno mismo y a los oros, también pueden ser cartografiados. La cartografía, en este caso, acompaña y se hace mientras se desintegran ciertos mundos y se forman otros; a través de la palabra surgen y se dibujan mapas topográficos, orografías, declives, desiertos, latitudes y longitudes de colinas y mares en los cuerpos. Cartografías realizadas con sextantes y brújulas del lenguaje sobre planetas y sistemas amorosos, en relación a los cuales los universos vigentes se tornan obsoletos. La práctica de esta cartografía aborda, fundamentalmente, las estrategias de las formaciones del deseo en el propio cuerpo y en el cuerpo del otro. La cartografía trazada en este texto, a través de las voces y el silencio de tres poetas de aquí y de ahora, es como toda cartografía: un intento vano de ordenar en coordenadas la naturaleza más salvaje y dispersa: la de los cuerpos y los deseos.

El compendio sobre la “Historia de la Sexualidad Humana” de Foucault es uno de los estudios que retoma el tema del cuerpo y de su ocupación, un análisis



político e ideológico, para la lectura que pretendemos realizar en estas páginas, nos da luces el filósofo francés:

Tal vez habría que decir también que hacer el amor es sentir su cuerpo que se cierra sobre sí, es finalmente existir fuera de toda utopía, con toda su densidad, entre las manos del otro. Bajo los dedos del otro que te recorren, todas las partes invisibles de tu cuerpo se ponen a existir, contra los labios del otro los tuyos se vuelven sensibles, delante de sus ojos semicerrados tu cara adquiere una certidumbre, hay una mirada finalmente para ver tus párpados cerrados. También el amor, como el espejo y como la muerte, apacigua la utopía de tu cuerpo, la hace callar, la calma, y la encierra como en una caja, la clausura y la sella. Por eso es un pariente tan próximo de la ilusión del espejo y de la amenaza de la muerte; y si a pesar de esas dos figuras peligrosas que lo rodean a uno le gusta tanto hacer el amor es porque, en el amor, el cuerpo está aquí. (M. Foucault)

Este texto del filósofo francés es la base del sentido del cuerpo en sí y la importancia que cobra frente a tres aspectos profundos y diversos: el espejo, la imagen de uno mismo, el reflejo del cuerpo, de la materia, el yo íntegro a través del espejo, ese bullo del que a veces no tenemos cabal sentido y reflexión cobra vida ante el espejo, pierde su capacidad de utopía. Para Foucault existe otro espacio extremo en el cual el cuerpo nos recalca su presencia, paradójicamente es la muerte, el fin de la vida, cuándo la máquina deja de funcionar, cuándo se inicia -o se termina- la descomposición de ese cuerpo. La tercera manera de sentir el cuerpo es a través del amor, del cuerpo del otro, las partes de nuestro cuerpo que cobran fuerza, razón de ser y noción de espacio y tiempo únicamente cuando están en contacto con otro cuerpo, “se apacigua la utopía del cuerpo” y este cuerpo a la vez disperso y presencial, el cuerpo en el que sentimos placer y dolor y que a pesar de eso lo negamos, llegando a extremos de flagelación o tortura, es el que aparece en la poesía, desde hace



milenios y continuará presente porque los temas de la muerte, del amor, de la perduración, del abismo, son eternos.

Me atrevería a decir en palabras de Mallarmé que si “*la poesía quiere dar nuevos significados a la palabra de la tribu*”, es la primera disidente en la ocupación del cuerpo, es decir la poesía en sí, la que pueda ser catalogada como tal, no pretenderá: domarlo, cercarlo, marcarlo y reducir sus signos al amor conyugal; y como veremos en las estrofas y palabras que siguen la poesía escrita en el Ecuador es trasgresora “*no pretende en primera instancia el conocimiento del mundo sino la creación de formas autónomas que poseen características específicas, no reemplaza el conocimiento científico pero aporta complementos del mundo*” (Eco, *La Estructura Ausente* ,78)

Partimos de Gonzalo Escudero (1903) y su poema “Tú”, texto plagado de figuras corpóreas como pezones rubios, muslos tersos. Metáforas visuales como luciérnagas encendidas en los pezones rubios, guirnalda trémula, albahaca rendida. Poema de una fuerza visual que nos devuelve la admiración por este poeta ecuatoriano, del cual prescindieron muchas antologías y estudios, por el gran pecado de “afrancesamiento”

Tú, la alondra azorada sin alas y sin nombre / que enciendes dos luciérnagas en tus pezones rubios. / Tú, la guirnalda trémula para mis brazos de hombre. / ¡Tú, el arcoiris tenue después de mis diluvios! / Tú, la envoltura tibia de olor de mi fracaso, / la albahaca rendida en los dos muslos tersos. / ¡Tú, el absinto mortal en el ónix de un vaso, / si mordiendo tus senos tengo dos universos!

Probablemente existe un énfasis, en este corto estudio, que privilegia el goce, dejando de lado el dolor que sufre el mismo cuerpo, salvo en los poemas de César Vallejo que mezclan el sufrimiento y el dolor con el sexo, la religión y la muerte; parecería ser que el resto de ejemplos son un canto al placer y a la fiesta de los sentidos. Al analizar los textos de uno de los poetas fundacionales del país César Dávila (1918) el poeta e intelectual ecuatoriano Iván Carvajal da



una lectura diferente y profundiza el tema corpóreo en el gran poema “Boletín y Elegía de las Mitas”

Quisiera más bien insistir en el decisivo giro hacia el cuerpo que tiene el poemade Dávila Andrade: el poema habla del padecer de los cuerpos de los indios, sobreel cuerpo de la tierra. Esa corporeidad se expresa en esa obsesionante enumeraciónde nombres propios indígenas, sonoridad que coloca el cuerpo de los significantes como fuerza estructurante del poema. (Carvajal)

[...] *Oh, Pachacámac, Señor del Universo,/nunca sentimos más helada tu sonrisa,*

y al páramo subimos desnudos de cabeza,/ a coronarnos, llorando con tu Sol./A Melchor Pumaluisa, hijo de Guápulo,/ en medio patio de hacienda, con cuchillo de abrir chanchos,/le cortaron los testes./Y, pateándole, a caminar delante/ de nuestros ojos llenos de lágrimas/Echaba, a golpes, chorros de ristre de sangre/Cayó de bruces en la flor de su cuerpo./ Oh, Pachacámac, señor del Infinito,/ Tú, que manchas el Sol entre los muertos [...] (fragmento de Boletín y Elegía de las Mitas)

En el texto de Dávila el imaginario católico asume -a través del paralelo con la Pasión de Cristo- un espacio fundamental acerca de la mirada sobre el otro, el indio explotado, el cuerpo redimido de aquel que no tenía voz, el cuerpo calcinado por el sol, torturado, cortado los testículos, la sangre, las lágrimas nos colocan el cuerpo de los naturales, de los indios quichuas, en un poema que en palabras de Jorge Dávila Vásquez

“La reivindicación indígena, entonces, se asume desde la lengua poética que se disloca, se desarticula para tornarse una entidad heterogénea que tamiza el estrato del castellano con diversas inflexiones



provenientes del quechua, supresión del artículo, el uso abundante del gerundio y las formas elípticas del habla, incorporadas con toda la frescura de lo cotidiano, revelan el sustrato quichua, la huella del idioma indígena, en el español que nos fuera impuesto por los conquistadores.” (Dávila , 75)

Tomaremos en esta corta visión panorámica de la presencia del cuerpo, partes del poema “Madmoiselle Satán” de Jorge Carrera Andrade (1903) texto que curiosamente fue borrado de su antología personal, por el mismísimo poeta, lo que nos podría demostrar su autocensura frente a las vivencias sexuales hechas verbo. Como anécdota podemos narrar brevemente la presencia de dos mujeres quiteñas en disputa por ser la protagonista de este poema de Carrera³. Encontramos en este singular y picaresco texto versos endecasílabos, con musicalidad lograda a través de las interrogantes retóricas. Verso plagado de metáforas visuales ligados al pecado cristiano; orquídea del vicio, lúbrico signo en los ojos de ella, entre otras.

Mademoiselle Satán rara orquídea del vicio.

*¿Por qué me hiciste , di, de tu cuerpo regalo
la señal de tus dientes llevo como silicio
en mi carne posesa del Enemigo Malo.*

*¿Por qué probó mi lengua el sabor de tu sexo
y el vino que en la noche destiló tus pezones?
¿Por qué el vello que nace de tu vientre convexo
se erizó para mí con nuevas tentaciones?*

*¿Por qué se hundió en mis labios tu lengua venenosa
y se hallaron tus ojos con un lúbrico signo?*

³ Este hecho es narrado por el periodista Rodrigo Villacís Molina en su columna del diario Hoy con fecha 1 de enero de 1995.



*Y cuando haces vibrar tu desnudez lechosa
pienso en que debes ser la hembra del maligno.*

Del cercano, entrañable y maravilloso trabajador de la palabra Efraín Jara (1926)

Tomaremos unos pedazos sueltos de su poema “Analogías y Contraposiciones” con el cual podemos graficar el concepto de Octavio Paz sobre erotismo en la literatura, dentro de un texto compuesto por adjetivaciones supremamente poéticas como: muslos de lirio y porcelana, símiles visuales originales como el sexo y el pecho de una paloma, sinestesias en *las valvas de las vulvas*, entre otras.

[...] en la poesía erótica el acto sexual va ligado a una efervescencia de sentimientos y sensaciones nuevas que cobran un sentido excelsa al asociarse a temas distintos que nutren la concepción de los cuerpos en exploración: antes, durante o después del acto amatorio, y dando énfasis a la exaltación de los sentidos como básica esencialidad de su tratamiento literario.(Paz, La Llama Doble: Amor y Erotismo , 193)

Mi amada recata en la confluencia / de sus muslos de lirio y porcelana, / su sexo encantador y prominente/ como el pecho de una paloma./Las valvas de las vulvas aprisionan/ la perla recóndita y demencial/ de la agonía de las mujeres... (Analogías y Contraposiciones)

Sonia Manzano (1947) puede ser catalogada como la pionera de una poesía erótica, directa y sin tapujos moralistas, la voz poética femenina del placer y la posesión de su propio cuerpo. María Fernanda Espinoza, Aleyda Quevedo, entre otras mujeres que trabajan con la palabra, han reconocido su labora fundacional. Lenguaje directo, rítmico, plagado de cotidianidad, y poesía.



Haz de mí tu cueva./ desabrocha todos tus botones/ bébeme las arterias/ cultívame y encuéntrame plácida entre las sábanas/ o en medio de la selva.../Tu boca pequeña tiene todos los sabores/ el más delicioso es el de mi carne/ cuando me has lamido toda/ has digerido mis muslos y masticado mi vulva [...]

Jorge Martillo (1957) tomamos unas muestras salpicadas de su texto “Ars Amatoria II”, parafraseando a Ovidio, pero ironizando sobre su didáctica del buen amor, Martillo utiliza términos e imágenes fuertes y sexuales, sus metáforas visuales nos acercan a secreciones, cuevas oscuras como el ano y la vagina, el pene metaforizado como un trono carnoso, el cuerpo presente a través de sinestesias que dan musicalidad al texto: labio, astrolabio anal, anual, menstrual.

Labio/ astrolabio/ de perdidos navegantes sin pizcas de estrellas/ lento/ lentísimo era el amor/ y dentro el aguaje de sustancia/ oscuridad en V digna de una cueva de osos/ y osa/ trépida/ y telúrica destroza mi trono carnoso a punto de reventar/ de lanzar sus lechosos petardos/ los más fértiles en sus surcos sin ecos/ de tirar mis pobres colores/ iluminar su sitio/ invadirlo a como dé lugar.

[...]Ah el ansia desplanchando nuestros cuerpos/ y las sábanas/ y nosotros que nunca diríamos amen/ y la purpurina serpiente agitándose entre mis dientes/ antes del final anal/ no anual/ ni menstrual/peor casual.

María Fernanda Espinoza (1964), fragmentos de su poema “Tatuaje de Selva”

Solo humedad/ grillos de la estridencia/ hojas persianas del monte/ y vos Gato desnudo de muslos dorados/ te haces memoria/ de todas las prisas/ Vuela amor bracea/ que estoy mirando por cada ranura/ tu cuerpo espiral/ de fuego y felino.

Canta al cuerpo del otro, al cuerpo del varón como parte de la geografía selvática, mediante imágenes visuales de inigualable belleza como gato desnudo de muslos dorados. En el ambiente cálido y húmedo de la selva-



cuerpo utiliza imágenes novedosas como: *hojas persianas del monte* logrando una correspondencia entre el tatuaje de la selva y el tatuaje del cuerpo.

Las imágenes y metáforas se repiten en la mayoría de poemas escogidos para trazar la cartografía, y ésta se va formando de mares, geografías del cuerpo, deseos como fuegos que se aplacan o consumen, hidrografías, el agua, los peces, los arrecifes, se repiten en los textos, así como se repite la veneración mezclada con blasfemia, sobre el éxtasis, el clímax, y los recorridos por los cuerpos como uno de los caminos de la espiritualidad.



CAPÍTULO III: Poesía Irreverente que Evoca Cuerpos

3.1 Cartografía de los cuerpos, la carne y el placer en la poesía de Roy Sigüenza

El lenguaje es una piel,
yo froto mi lenguaje contra el otro.
Es como si tuviera palabras a guisa de dedos,
o dedos en la punta de mis palabras.

Roland Barthes

Roy Sigüenza, nació en Portovelo provincia de El Oro en 1958, poeta y periodista. Estudió literatura en la Universidad Católica de Quito. Su obra ha sido publicada en revistas como Letras del Ecuador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Ciudad Maldita, y Eskéletra. Su poesía está atravesada por el tema erótico y amoroso. Ha publicado "Cabeza quemada", "Ocupate de la noche", "Tabla de mareas", "La hierba del cielo", "Cuatrocientos cuerpos", y el libro antológico "Abrazadero y otros lugares". Sus poemas están incluidos en varias antologías –textuales y virtuales– de poesía ecuatoriana y latinoamericana. Ha sido traducido al inglés, portugués y catalán. (Desembarco Poético. Pleamar 2)

Octavio Paz retoma la capacidad de la poesía para transgredir las normas éticas y sociales, considera el papel histórico del romanticismo, resalta la unión entre el amor humano y la libertad, y la crítica a la sociedad contemporánea a partir de los poderes restauradores de la imaginación (Paz, La Etica del Artista). Parafraseando a Paz, en la poesía de nuestro país, no podemos dejar de nombrar a Roy Sigüenza como un maestro en una lista corta de trasgresores, que entre otras cosas, reivindican la carne y la atracción del cuerpo del otro, el interlocutor de nuestra existencia, como afirma Juan Antonio Ramírez en su obra "Corpus Solos para un mapa del cuerpo en el arte contemporáneo":



Es difícil encontrar a un ser humano que no se sienta atraído por el cuerpo. Por el de los otros desde luego, pues algunos cuerpos humanos nos interesan de una manera especial. Lo importante es la constatación de que cada individuo posee un cuerpo, irremplazable, mediador necesario en todas nuestras relaciones con el mundo, objeto y fuente de placer o de dolor o interlocutor activo y exigente de nuestra existencia. Se ha dicho muchas veces que somos lo que somos gracias a un cuerpo que nos sustenta. Ser, existir, en suma es tener cuerpo. (Ramirez ,134)

Roy Sigüenza es quizás el poeta ecuatoriano que más nombra y canta al cuerpo, no es gratuito su título de “400 Cuerpos”, en la mayor parte de poemas hay alusiones, figuras, comparaciones, metáforas referidas a cuerpos, como podemos saborear en las siguientes estrofas de su producción:

Tu cuerpo/ en él muero/ Ven Antínoo/ los dioses duermen (Adriano en Pirene)

Tu cuerpo son los restos de otro cuerpo incendiado/ Lleva otro nombre, otra estela en los hombros...pero no es tu cuerpo:/es la transparencia que provocaron otras manos,/ el leve respirar de alguien al que amaste o te amó/ lo que lo nombra./ "Amante" (Elogio al Amante)

Es suave su risa por ahora/ Su grafía se construye en la arena/ Se borra (Summa)

" [...] Lo dijeron sin sospechar la fecha en que el bello efebo fue esculpido, tal vez el año II del Siglo IV antes de Cristo, cuando era común el amor entre los hombres y la pasión discriminaban los sexos; sólo ardía". (Hallazgo en Nubia)

Los cuerpos son varios son los restos de “otro cuerpo incendiado”, el amor y el goce no pueden esperar por el cuerpo del amado, éste está en los 400 cuerpos, lleva otros nombres, otras manos; el cuerpo es un hito, un lugar donde siempre existirá goce y placer, el espacio trasgresor “mientras los dioses duermen”, del cual partir y al cual regresar, es “un reino fugaz” (Exilio) “el sexo desvirtuando toda permanencia” (Continuum). Metáforas y alegorías continuas que mezclan la vida, el sexo, la espera valiéndose de alusiones mitológicas del mundo



griego: Antino, Adriano en Pirine, Nubia, Constantino Kavafis, “*Penélope confunde el deseo en la urdimbre del tejido*”, entre múltiples reticencias.

“*Nadie más sensible a la presencia incesante del cuerpo, mira desde las manos, desde el pelo* dice Julio Cortázar en su ensayo “*Imágenes de John Keats*” y ese es también el poeta que nos convoca. En los textos analizados el cuerpo es un símbolo más junto a otros que se repiten y dan continuidad a sus poemarios: el mar, los caballos, la sangre, como podemos ver en las siguientes estrofas, que en ocasiones constituyen un poema en sí mismo:

Sí el mar sacudido como una tela/ Si comenzara a hablar un día de estos (Summa)

El mar de Jambelí es el mismo mar que mella los/ atracaderos en Amsterdam/
Allí la huella de las embarcaciones con un mismo/ significado: la voracidad
(Todo el mar se parece)

Iré que importa/ caballo sea la/ noche (Piratería)

La sangre tatuada en tu espalda/ un signo incomprensible que bebí (Los Viajeros)

La poesía de Sigüenza es directa y como dice Efraín Jara “*concentra la sustancia poética*”, en una economía de lenguaje se vuelve fundamental utilizar solo las palabras con sustancia, dibuja con pocas líneas, esto es lo que hace el poeta, una intensidad destellante de sentido sin paráfrasis, sin redondeos, de un simbolismo cercano a Baudelaire.

Cristóbal Zapata en un extenso estudio sobre Sigüenza que aparece como prólogo a la recopilación “Abrazadero y Otros Lugares (poesía reunida de 1990-2005) afirma: “*Roy vive su vida y su poesía en función el homo erotismo: este es el campo magnético de su erranza vital, el centro generador de su escritura, pues el yo poético de sus textos es siempre un yo autoreferencial, autobiográfico. En él, vivir y escribir todo es uno*” (Sigüenza ,27) y efectivamente en todo el corpus poético de Roy encontramos la glorificación del cuerpo y del encuentro entre hombres, de esos efluvios cortos e intensos, de esos espacios



de reivindicación hacia otros tipos de encuentros y otros amores alejados de estereotipos heterosexuales.

El siguiente texto de Efraín Jara consta como crítica a la poesía de Roy Sigüenza “Tempestad Secreta”⁴

Poesía pivoteada sobre el artificio barroco de eludir nombrar la realidad indirectamente a ella, exacerbada por la escritura de Mallarmé. Poesía que rehúye nominar los objetos de la realidad, satisfaciéndose con sugerirlos bajo el auspicio de la vaguedad y la incertidumbre de la luz crepuscular. Tal procedimiento permite concentrar la sustancia poética y abreviar la expresión hasta el extremamiento de la configuración del poema en una línea centellante y solitaria que nos recuerda la concisión e intensidad de ciertas partituras de Antón Webern.

Sigüenza emprende, en efecto, una interpretación del amor masculino desde su visión del mundo, en las voces de Zapata en el prólogo de la obra ya citada, dice:

“Ahí esta Roy Sigüenza, dueño de una voz particular e inconfundible, porque es, como muy pocos, dueño de un universo absolutamente persona. Pues solo conquista un estilo quien goza de un mundo propio: ese cosmos donde la memoria y los demonios del escritor trafican palabras, recuerdos y deseos. Una voz hecha con las palabras sustanciales, despojadas de filigranas y adornos; hiriente y feroz como un cuchillo, afilada y desnuda como los cuerpos del amor”

Para ilustra nos va preciso el siguiente poema titulado “Elogio al Amante”:

⁴ En la Antología “Tempestad Secreta” Muestra de poesía ecuatoriana contemporánea, cuyos compiladores son Luis Carlos Mussó y Juan Carlos Rodríguez, en la página 99 dice sobre Roy Sigüenza y consta el escrito de Efraín Jara, sin embargo no se sabe si el poeta Jara escribió sobre la poesía de Roy o si fue utilizada por su proximidad con sus textos.



*Tu cuerpo son los restos de otro cuerpo incendiado.
Lleva otro nombre, otra estela en los hombros.
Es de antiguo el sonido de sus pasos, la rosa de su boca,
la palabra nada que navega en su mente o esa constelación
/de polvo en el cuenco de sus manos.*

*Podría ser aquel brote de luz que se derrama
/en el sigilo de las noches;
pero no es tu cuerpo:
es la transparencia que provocaron otras manos,
el leve respirar de alguien al que amaste o te amó
lo que lo nombra.
I Amante!*

Este poema es una muestra de los temas recurrentes del poeta: la pasión y el desdén, la erranza y la búsqueda, la inquisición y la condena, la escritura y la muerte, conjunto de paradigmas en los que palpita y arde Roy Sigüenza, *la rosa de su boca, constelación de polvo en el cuenco de sus manos*, metáforas visuales ligadas a la peculiar y única cartografía del cuerpo masculino expresada con valentía y con belleza por otro hombre. “*Más entre los escasos sobrevivientes levantaremos/ Sodoma aquí, otra vez*”.

El siguiente texto de Roland Barthes resulta un intertexto con el poema de Roy Sigüenza, la búsqueda del amante en no menos de “cuatrocientos cuerpos”:

Encuentro en mi vida millones de cuerpos; de esos millones puedo desear centenares, pero, de esos centenares no amo sino uno. El otro del que estoy enamorado me asigna la especificidad de mi deseo, Esta elección tan rigurosa, que no detiene más que lo UNICO. Han sido necesarias muchas casualidades, muchas coincidencias sorprendentes



(y quizás muchas búsquedas) para que encuentre la imagen, que entre mil, conviene a mi deseo (Barthes. 49)

Pero como ya hemos dicho el poeta va más allá; para él los cuerpos son varios, la especificidad del deseo de la que habla Barthes es múltiple y prolongada en los poemas "*tu cuerpo nada pide /una presencia en el aire/ la mano que abre o cierra las puertas/ tal vez en los trechos de la noche/ el jardín de la estadía* (La Visita del Ángel) o *una cama es todo lo que hay aquí/ sobre ella innumerables cuerpos se recuerdan [...] (en el hotel)* Cuerpos múltiples, regalos de los dioses: *El frágil cuerpo de un bañista envenenado por la espuma,/ es para ti./ muchacho que las aguas pronuncian una y otra vez.*

La voz poética está llena de sensaciones y sentimientos, en el poema "Era la Tarde" encontramos más allá de cuerpos, añoranzas y soledades:

Ayer te vi amor. Era la tarde. /Caminabas crédulo por la calle,/ el pelo en la frente, más negro que el que conocí

Se habían espesado tus labios-aprendiste a besar temprano me confesaste una vez- y algo de alas crecía en tus nalgas. Tu risa –como niño- jugaba por el aire, era un objeto hermoso que no me dabas, pero que yo recogía, ofrenda de la tarde, de un dios que me quiere.

Figuras, "alucinaciones" -causadas por la sensibilidad poética y el alcohol según Zapata-, irrepetibles: "*algo de alas crecía en tus nalgas... Tu risa –como niño- jugaba por el aire*".

Tenemos a un poeta completo, un maestro en la utilización del vocablo preciso, en la síntesis magistral de las palabras, un Roy Sigüenza lleno de simbolismos y con una cartografía marina sobre cuerpos de otros hombres, sobre las reminiscencias mitológicas y sobre las huellas: en la arena, en la langosta, en la sangre de la espalda del amado, huellas visibles y otras no tan visibles de los hoteles, de la seda, del desgano. Un poeta que canta a la vez al goce y al



corazón vacío [...]un par de manos heladas/ una palabra imposible de decir, figura que nos recuerda los versos de César Vallejo, en su poema “Intensidad y altura” Quiero escribir, pero me sale espuma/ quiero decir muchísimo y me atollo; un poeta conocedor de las dinastías Japonesas y de los hallazgos arqueológicos como Nubia, conocedor de los hoteles donde no admiten parejas de hombres y de las urgencias de los cuerpos. Roy aquel poeta campesino y erudito del que hablan sus contemporáneos, aparece innegablemente en todas las últimas antologías de la poesía aparecidas en Ecuador, desde las más oficiales como la realizada por Jorge Enrique Adum en 1989, hasta una de las últimas antologías realizada por Javier Oquendo, y se ha ganado este espacio a fuerza de sensibilidad y de trabajo de orfebrería, con precisión de relojero.

3.2 Cartografía de los cuerpos, la carne y el placer en la poesía de Cristóbal Zapata

Las manos, los cuerpos
tienen otras urgencias:
ir a los lechos;a otros cuerpos,
o a cualquier lugar sigiloso,
donde celebrar, beber vino y olvidar
lo que alguien advirtió sobre la muerte.

Roy Sigüenza

Cristóbal Zapata nació en Cuenca- Ecuador en 1968, poeta, crítico literario y de arte. En 1997 fue designado Coordinador General de la VI Bienal de Pintura de Cuenca. Artículos sobre arte contemporáneo y literatura han aparecido en importantes revistas nacionales e internacionales. Ha publicado los libros de poesía “Corona de cuerpos” (1992), “Te perderá la carne” (1999), “Baja noche” (2000), “No hay naves para Lesbos” (2004), En el 2007 su libro de relatos “El pan y la carne” mereció el Premio Joaquín Gallegos Lara del Municipio de



Quito; en los últimos años publica “Jardín de arena” (2008) y “La Miel de la Higuera” (2013)

Empezar este capítulo sobre la poesía de Cristóbal Zapata con un epígrafe de la poesía de Roy Sigüenza tienen dos justificativos: en primer lugar el mismo Zapata lo ha reconocido como su poeta tutelar y en segundo lugar el contenido del poema está estrechamente vinculada con las voces poéticas de Zapata, las urgencias de los cuerpos, las celebraciones, el vino como maneras de escapar de la muerte. El propio poeta expresa en una entrevista extensa con Ivonne Guzmán en Diario “El Comercio”, en ocasión del lanzamiento de su último poemario “La Miel de la Higuera”.

Creo que sigo escribiendo el mismo poema y hasta el día que me muera lo seguiré haciendo. De algún modo es un largo canto, una larga celebración del cuerpo; una celebración gozosa y apasionada, pero apasionada en el sentido del padecimiento que entraña, por la condición humana de no poder realizar todo lo que se desea... Escribo porque el mundo entra en mi cuerpo. Y procuro que las palabras tengan su materialidad, devolverles un poco su potencia fónica, su textura... “El modo de llevar el cuerpo es algo que siempre estoy leyendo, cómo la gente convive con su cuerpo”

La celebración al cuerpo es apasionada, con el mundo entero dentro del cuerpo dictándole metáforas, epifanías, símiles y figuras luminosas de una nueva *arts erótica*. Este poeta contemporáneo, políticamente incorrecto, en su primera fase. Al igual que Roy Sigüenza, el poeta Zapata, titula a sus poemarios y narraciones con nombres ligados al cuerpo y a la carne “Corona de Cuerpos”, “El Pan y la Carne”, “Te Perderá la Carne” son los nombres más directos, pero en toda su obra el tema del cuerpo es fundamental. Y tal como dice el poeta escribe con el mundo en su cuerpo en 'Lovestory': “*El ferruginoso aroma de tu sangre / invadió la habitación, / convertida, de repente, en la escena de un*



crimen. / En un instante entré en tu cuerpo virgen, niña / sin que tú me lo pidieras. / Me tomó muchos años / encontrar la salida". (Baja Noche).

Al revisar lo escrito sobre Zapata y su obra encontramos un hincapié en el cuerpo, el deseo, el sexo como materia prima de su lirica. Lo menciona el poeta y crítico uruguayo Eduardo Milán en la contraportada de su último libro: *"La poesía de Zapata alcanza una singularidad extraña, la de una soledad extraña: la comunidad de los amantes"*. O: *"(...) la escritura del deseo del cuerpo de la mujer (...)"*. También cuando califica específicamente la última obra del cuencano: *"Libro conmovedor en su belleza seca, húmeda y seca, vulvofaríngea"*. (Zapata, La Miel de la Higuera contraportada) . El periodista y crítico Andrés Villalva dice de los poemas de Zapata:

"son eróticos, logrados; de una escritura de veladora, incluso insólita, aunque --paradójicamente-- al servicio de una sensibilidad bien modulada: sin picos, sin exhibicionismos, sin alharacas... como si de modo casual, espontáneo, se hubiera sabido sortear el epíteto. El sujeto poético, asimismo, es aquí persuasivo; empático en su zozobra; sutil en su humor. (Villalva 17,18)

Zapata está presente desde una mirada oblicua, desde un punto inflexible con su carácter de voyeur, siempre a la espera de encontrar la fisura que le permita entrar, con la mirada, en un cuerpo. *"Abrir un cuerpo es hallar / su tiempo, su sabor, su verdad. / No las manos, / los ojos abren los cuerpos"*. El autor permite que la esencia de los elementos conecte y así se convierte en un voyeur profesional para la cirugía simbólica del cuerpo; de la muerte, de los árboles y de la claridad, pues la luz aparece siempre en los poemas de Zapata, o por lo menos un claroscuro similar al de Caravaggio - pintor nombrado constantemente por el poeta-. Zapata ha dicho de sí mismo: *"los dominios de la carne entendidos como desembocadura sagrada o profana, delta de Venus o*



Sodoma, atraviesan mi poesía. Abertura, intersticio, tragaluz al infinito, el cuerpo femenino es el centro magnético de la poesía”. Cristóbal Zapata lo erotiza todo, para muestra algunas de sus imágenes: “pulpa encarnada”, “noche seminal”, “fanerógama en flor”, “el deseo recuerda otro lugar”, “me faltan pechos para sus bocas hambrientas”, “entre sus piernas temblaría de deseo el presente”, “soy la madre multípara de mis deseos”. “Juan se refugia en su torso/ y al hacerlo derrama/ sobre el hombro de Francisco/ un puñado de aceite sagrado, cristalino”

Al igual que en otros poetas que cantan al cuerpo, al erotismo y al placer, Zapata une lo sacro y lo concupiscente a la vez; tratando de llegar al misticismo a través del placer, del éxtasis; uniendo lo sacramental y lo pagano; erotismo y cristianismo se entrecruzan, los penes comparados con lirios, la comunión de la carne con el acto sexual, poemas que en rigor y en su amplitud son epifánicos: *Tras la custodia del vestido/ arde tu forma sagrada/ que alabo y adoro en su perfección./ Este es el cuerpo del Amor./ dichosos los llamados a su cena*. El libro de arte “Corona de Cuerpos”, realizado a cuatro manos con el pintor Patricio Palomeque (1992) nos presenta los poemas más eróticos y controversiales, ilustrados con maestría por el pintor amigo y cómplice. Poemas sobre diferentes formas de amarse como: *Ahora que tus labios se posan/ en el más elevado de los cirios/ ese que tus dedos miden y agitan/ que tu lengua y tus dientes perfilan/ veo tus pómulos enrojecidos/ como si la hostia iniciática/ volviera a encontrarte de rodillas/ ante La alianza granate del oficiante... Nínfula/ que cuando tu boca emerge/ estará inundada de esperma (Oral Lust)*. Encontramos en este poema figuras religiosas como cirios, hostias iniciáticas, y comuniones con esperma, la unión más blasfema y poética entre el erotismo y el cristianismo. *Cada vez que mínimos flujos de agua/ llegan hasta mis muslos/ entro en un dichoso trance/ y es sabido que el trance no se parece a una mujer difunta* (del poema Anal Lust de Corona de Cuerpos).



En lo referente al cuerpo y a la epifanía que analizamos, la crítica cuencana María Augusta Vintimilla dice:

Cristóbal Zapara asedia su mundo y se acosa a sí mismo con palabras, con imágenes, con alusiones, con la sombra de los fantasmas que asechan el imaginario erótico del Escriba, en espera de que una aparición intempestiva-luminosa o demoníaca- transforme el cuerpo deseado en una epifanía profana que deja leer los flujos de la vida/ los trazos de la muerte (Luis Carlos Musso, Juan José Rodríguez.)

“El poeta que analizamos es un “ferviente soldado no practicante de la disidencia sexual”, el “liróforo” que canta todas las heterodoxias” dice en su artículo ya citado Andrés Villalba, y sí encontramos formas de amor no heterodoxas como sexo anal y sexo oral, cantadas de una manera directa, pero no burda, en los poemas “Oral Lust” y “Anal Lust”. Encontramos a Juan y Francisco en “El Jordán” “En la tibia tarde del pueblo han bajado hasta el río/ y sin decirse nada/ han entrado en él, desnudos /.Juan observa cómo el sol ilumina y abrasa el pecho de Francisco,/ cómo el agua que fluye tan munidamente. Encontramos el deseo por todos lados, el sexo al rojo vivo en poemas como “Nupcial”: Sobre tu vientre tiembla el chorro ambarino /de la lámpara./Son las dos de la mañana y siento el apremio, /el impostergable ataque de locura. /No vamos a hacer el amor, te digo,/vamos a matarnos.

El impostergable ataque de locura muestra una voz poética ligada siempre el apremio de la carne, a la celebración constante del cuerpo. Las voces poéticas cargadas de deseo, de “disidencia sexual” un voyerista que canta al mundo que lo rodea desde los deseos, desde el sexo como una bisagra para mirar el mundo, el poeta en un pequeño bar de la plaza Foch de la capital, comiendo-chupando-devorando-tragando un mundo a su alrededor, el happy hour en un bar de la “Plaza Foch” se convierte en una verdadera proclamación de



independencia política, poética y sexual, y lo hace con el aire distendido y relajado de quien que se sabe fugaz y foráneo en otra ciudad:

Los ojos pican sexos, ancas, senos. / Pican y sorben su savia escondida: flujo-miel, sangre-miel, leche-miel; Abrir un cuerpo es hallar su tempo, su sabor, su verdad. / No las manos, / los ojos abren los cuerpos; Cuídense de mí. / Yo lo veo todo, yo lo leo todo. / Yo chupo sus cuerpos que pasan / de dos en dos, / como dos mojitos, como dos cocktails, / en la hora feliz / de la tarde.

Al leer y releer este poema de Cristóbal no puedo dejar de realizar un intertexto con el magnífico poeta polaco Czeslaw Milosz y su poema llamado “Honesta descripción de mí mismo”

Tomándome un whisky en un aeropuerto,

digamos que en Mineápolis

*Mis oídos captan cada vez menos las conversaciones,
mis ojos se debilitan, pero siguen siendo insaciables.*

Veo sus piernas en minifalda, en pantalones o envueltas en telas ligeras.

*A cada una la observo por separado, sus traseros y sus muslos,
pensativo, arrullado por sueños porno [...]*

*No deseo a esas criaturas en particular, lo deseo todo,
y ellas son como el signo de una relación extática. No es mi culpa que
así estemos constituidos: la mitad de contemplación desinteresada y la
mitad de apetito [...] (Milosz, 34)*

Distintos poetas, de lugares irreconciliables, con diferencia de décadas, con formaciones distintas, pero con sensibilidades similares, ambos mirando un mundo que pasa desde un bar, con un whisky en la mano, ambos poetizando sobre los traseros y los muslos, los dos poetas, con las distancias del caso, deseando no a una criatura en particular sino deseando el deseo.

Zapata es uno de los poetas que habla y teoriza sobre su propia poesía, alterna la prosa y el verso, el relato y la visión, combinando autobiografía e invención, su poesía es también una reflexión sobre la escritura misma, un ejercicio de



autoconciencia creativa. En Jardín de Arena había dicho que “*de algún modo el cuerpo de Lorca sigue corriendo en el de Arenas, como el de Arenas continúa su fuga en el de Roy Sigüenza... quisiera filmar esta posta del cuerpo pagano, esta carrera a campo traviesa*”. Una vez más, los códigos de la disidencia sexual parecen ser capitales en la generación de una poesía vital. Tal como ocurría en sus libros “*Te perderá la carne*” o “*No hay naves para Lesbos*” hay una correlación entre la disidencia sexual, poética y política. Este criterio no es compartido por Pedro Granados, quien en su blog habla de un nuevo Zapata políticamente correcto, que se justifica mediante sus epígrafes y dedicatorias, un poeta alejado del erotismo, este poeta peruano demanda la aparición del poeta de antes:

Los poemas más recientes son más retóricos y regodeados de explicaciones parásitas. El sujeto poético se ha tornado políticamente correcto. Y por ende su discurso, a través de los numerosos epígrafes o dedicatorias que anteceden a sus versos, pareciera tener la mira puesta o querer justificarse dentro de lo institucional. Obvio, preferimos y demandamos al Zapata de antes... si acaso esto fuera posible. Más erotismo, mayor testimonio de su crujiente aparición es bienvenida; sobre todo hoy en día en que, más bien, el panorama asexuado -- descomprometido incluso con esta dimensión de la celebración de la vida--parecería ser el dominante. (Granados)

Los principales poemarios de Cristóbal Zapata contienen imágenes sensoriales en base a metáforas que establecen analogías entre la geografía corporal y natural: “*Bajo el follaje de tu falda / mi mano busca el fruto oscuro y fragante [...] / y tus muslos se abren complacientes / para que mis dedos lo hagan estallar / como a una granada vegetal*”. Poemas donde árboles y frutos simbolizan el



deseo, esa fuerza de atracción que conmina el encuentro de los cuerpos: “*De chicos penetrábamos por debajo / del ciprés que se erigía en el Parque Central / como si ingresáramos por una inmensa vulva/ a la perfumada entraña del árbol*” (El ciprés).

En general el corpus seleccionado prescinden de un lenguaje preciosista o de metáforas audaces y herméticas; más bien se inclinan hacia una expresión sencilla y coloquial que alcanza sus mejores momentos cuando explota la relación entre cuerpo y naturaleza, carne y vegetal, órgano sexual y fruto, hombre y árbol; que se dispersa al insertar el elemento anecdótico y que retoma aliento cuando se vuelca para retratar a personajes de la cultura de masas y de la tradición artística universal. No incurren en un abordaje desaforado, salvaje o visceral del sexo; por el contrario, apelan a un tono sosegado pero sin ceder en la carga pasional, motor del erotismo que invita al encuentro de los cuerpos. Tampoco recurre a descripciones explícitamente sexuales, sino que asume lo sexual como una dimensión natural reconocible en cualquier actividad humana donde el deseo tienda lazos entre los individuos.

3.3 Cartografía de los cuerpos, la carne y el placer en la poesía de Ángeles Martínez

Poetisas, dijeron. Serán tibias y falsas y
pequeñas.

Aunque seres livianos, no tomarán altura
porque son imperfectas.

Pero si alguna toca en la palabra,
como el burro en la flauta,
postulemos que es mucho hombre esa mujer
y no que es mucha mujer un ser humano.

Y pensemos después como callarla.

Marilyn Bobes



Ángeles Martínez poeta cuencana nacida en 1980, Licenciada en Historia y Geografía por la Universidad de Cuenca. Ha publicado: "Un lapso de impiedad" (1999), "Neos" (2000), "Subcielo" (2004) "Trozos de vidrio" (2007) y "Trasnoche" (2013). Forma parte de las compilaciones "Ciudad en Verso", "La Voz de Eros" "Poesía Ecuatoriana Contemporánea" entre otras. Es cofundadora de la agrupación literaria "Salud a la Esponja".

Cristóbal Zapata, crítico de arte, además de poeta y narrador, a quien hemos citado varias veces en este texto, dice de la poesía de Martínez, al presentar su último libro "Trasnoche":

Impetuosa y lúdica, iracunda y maldiciente, la irrupción de ángeles Martínez en la poesía local supuso una ruptura significativa con el modo de decir y hacer nativos, rubricando su rabia y vehemencia en una escritura desbocada y visceral.

Apelando a esta habla despiadada, despectiva e intransigente - que ha decir de Roberto Echeverren caracteriza el lenguaje contemporáneo- Martínez toma el pulso de la oralidad para escarnecer amantes y rivales desde un feminismo guasón. Entre el apóstrofe y el dichtorio, sus poemas se destacan por su beligerancia, humor e ironía. (Á. Martínez)

Basándonos en la aseveración anterior vemos que la voz poética de Ángeles Martínez es intencionalmente situada desde la irrupción. El ser y aparecer como maldita como la nueva "femme fatale" pero no desde la seriedad y la grandilocuencia de otras mujeres que han cumplido este papel, sino desde el juego, la ironía y el humor -negro por su puesto- tonos lúdicos con una mirada intencional que se acerca a lo criminal y necrófilo, como veremos en algunos extractos de sus principales poemas: *El brillo de mis ojos/ y sus malas intenciones/ expira perversión y prisa/ prisa y perversión.* En palabras de la misma poeta en su texto titulado "Terrible Comienzo": *Yo elegí el infierno/ me acuso/ lo confieso/ Con esa rebeldía antipática de intocable/ con seguridad*



soberbia de diosa, nunca, nunca de mártir en el poema , sus poemas están llenos de fantasmas burlones de la muerte, de los cadáveres, del veneno, de la necrofilia, es ella quien mata sus amantes, quien los despelleja, quien los envenena: *Ríe mi risa/ inocente culpable/ oculta el veneno/ más alucinante/ en mis labios/ de Barbie fatal.* (Fragmento del poema Conquista) Martínez utiliza su yo poético para describir como la niña mimada pasa a ser la mujer maldita, como puede leerse en fragmentos de su poema autoreferencial "Origen" *Perdí más/ que la compostura bípeda/ de años de evolución/ de reina victoriosa/ en tierras cañaris / de niña educada en colegio de monjas/ en tu cama/ en tus brazos tatuados/ marcas que nada tienen que ver conmigo/ y luego/ como era de esperarse /perdí también el norte [...] (Fragmento de Origen)*

Un lenguaje cotidiano, directo, sin tapujos, ni rodeos, el lenguaje contemporáneo del que habla Zapata con vocablos como babas, estúpido, con figuras del habla coloquial: cruzó los cables [...] *te he regalado/ en cada suicidio mío/ una inteligencia/ que no alcanzas/ [...] y sigues siendo/ el mismo estúpido/ que me cruzó los cables/ con el ácido de sus babas.* (Pero ya Entendí) Martínez es la poeta directa que se ve a sí misma como una Barbie maldita, como una niña educada en colegio de monjas que pierde la compostura en la cama, como la hembra que atrapa hombres insignificantes, como haría la mantis religiosa, y después los descabeza:

Te imagino desnudo/te imagino sin piel/espero quieta/que lamas mi cuello tenso/ y rompas ese algo de distanciamiento/ que llena el aire (Llama en Do)

Podría metamorfosear las calles de tus músculos/ en alma/ necesaria/ única/heroína.

Ahora no tengo ganas / de levantarte de un disparo la tapa de tus sesos/ en la cajita floreada/ mandarle parte de ti/ mal cocinadas/ a la puta de tu madre/ me siento horriblemente enamorada/ y te veo/ y te beso/ y te beso/ y la homicida se me duerme/ seme rinde/ se me muere/ ..en tus hermosas pestañas (Grave)



En este juego fatal entre el enamoramiento y el odio, entre el sexo y el desdén, Ángeles Martínez se acerca de un modo diferente al cuerpo, lo nombra y lo renombra, pero es explícita con cada una de sus partes, por lo tanto es una extraordinaria participante, de este pequeño esfuerzo por sacar a luz el cuerpo en la poesía actual. La poeta escribe con desparpajo sobre los cuerpos, sus gores y dolores, sobre lo que una mujer puede hacer sobre su propio ser y el de los otros: *labios inferiores, calles de tus muslos, neuronas sicodélicas, cuerpos que bajan y suben con audacia cubista*, bella metáfora por demás cercana al cuerpo en movimiento durante el acto sexual, serpientes enroscadas, en fin el cuerpo con todas sus partes presente en los textos atrevidos y lúdicos. Palabras de una mujer que se consume en la pasión erótica. El gozo es absoluto y hay que vivirlo así, antes de que la vida misma se encargue de apagarlo. En este sentido, lo que importa para ella es el aquí y el ahora.

[...] entumecidos/ mis labios inferiores/ todo es un sólido silencio/ puedo sentir el corazón/ me suena apenas/ desesperante/ como un papel que se rasga/ a pedacitos. (Depreduo)

[...] un cuerpo que baja y que sube/ un cuerpo/ que cree/que es su cuerpo/ audacia cubista/ un desnudo/ no es tuyo/ es mío/ parece el cuerpo/ que se forma/ si juntos.../ la Nada.(Mundial)

No quiero analizar un lunar/ un tatuaje/ una forma de los dedos/un pedazo de lengua/ de pene / de cabello / de risa (Levantamiento)

Esta noche mi liguero/ combina con tus ojos/ no te diré mi nombre/ y olvidaré el tuyo/ Una botella de tequila/ es más que suficiente/ sagrado elixir/ que desata y desnuda.

Enloquecí puedo ver mis neuronas/ visten colores sicodélicos/ y odian a los manipuladores/ de todo/ excepto/ de lo que se debe manipular/ con cuidado.



[...] mis ojos / prendidos en tí/ son hogueras/ dobles y triples/ La ciudad es luz/ que no conozco/ y conoces/ me entrego y fredo/ toda en ceniza felina/feliz/ maúlico/ mascullo/ lamo [...] (Estudios sobre la Violencia)

Ven/vamos/ me vengo/ vente/ terminas/acabo/ piernas enroscadas/ serpientes mansas/ después de la comida/se ve que goteamos sobre el caribe/ los picos andinos más altos/los glaciales blancos/ y la flácida península/ queremos más fuego/ ahora no (Ah, Si)

Mis labios fétidos/ verdinegros/ triangulares/ elípticos/ puntiagudos/ tu lengua venenosa/ delicia/ zumo de claroscuros/ chispa que enciende la muerte/ arma en gajos desdentados/de flores blancas/que uso/ unan y otra vez/ una y otra vez/ contra mi cuerpo/ puñal/húmedo/ delicioso/ que me humedece hasta el llanto. (Cicuta)

Martínez es en sus poemas la anti víctima, la mujer no domada, la que domina y la que juega con los amantes, la que destroza las relaciones y triunfa, la que reinventa un mundo menos masculino, la que desea y conquista: *eres presa exquisita/ plato de nueva couvine/ meta de la única maratón/ que me interesa por medio del lenguaje y del juego*; en una entrevista a raíz de su última publicación dice,

La escritora dice que antes los poemas ponían como víctima a la mujer, lo que ha cambiado y pone como ejemplo su libro 'Trozo de Vidrio'. En este escribe sobre la convivencia de pareja. Ahora, escribe sobre el amor y el erotismo. Estos cambios, para la poeta cuencana, son un llamado a romper esquemas a reinventar los lenguajes y buscar nuevos proyectos para la poesía, para que estos versos sean leídos en diferentes espacios. (Martinez)

Poemarios por donde los amantes y su pasión pasean libremente acompañados por la voluptuosa naturaleza, cómplice silenciosa de sus aventuras. En ellos se eleva a los amantes a la categoría de objetos con los que la poeta se regocija.



En permanente diálogo, estos intercambian emociones, fluidos, sensaciones, que exaltados por el amor se desbordan de los límites del cuerpo para mantenerse flotando en el aire que se corrompe y se pudre. La geografía del cuerpo, a la manera del “*Cantar de los cantares*” de Salomón, tendrá su referente en las cosas vivas, en la fauna y la flora, fiesta de los sentidos donde ser y naturaleza se funden en uno, con un toque cínico y necrófilo.

La mujer ancestral es la mujer del patriarcado, obediente, sumisa, secundaria, silenciosa, aislada del mundo público. La mujer transgresora es la que desacata esos mandatos de no-crecimiento. Levanta la voz, desarrolla su pensamiento, trasgrede para crear espacios nuevos. Recrea. Esa tensión entre ambos aspectos existe porque ese conflicto es el motor de los cambios y transformaciones que las mujeres hacemos. El sujeto simbólico del amor en diversas culturas y épocas ha sido el hombre y los amantes han sido los hombres. La mujer, cautiva del amor, ha simbolizado a las mujeres cautivas y cautivadas por el amor. Se trata del amor patriarcal y de los amores patriarcales. (Lagarde 49)

La poeta que analizamos va más allá no solo trasgrede a la mujer ancestral, no solo es la amante, no solo es la conquistadora, no solo es la mujer que se libra del cautiverio, sino que mata a sus amantes, los desdeña, los minimiza: *Me dura tan poco el amor/ que necesito/ hacerlo de inmediato/ pasadas las 48 horas/ el cuerpo es un cadáver/ el resto pura necrofilia.* (Confeso)

hasta dónde la carne / se chamusca y se revienta?/ pregunta con el lomo desnudo/ más animal que nunca/ y más solo. / Las hogueras son hogueras/ arden en bares-hospitales/terapias de ajenjo cunado hay/ y tequilas por tequieros. (Cadáver 2)

Acaricio tu libro /como si fuese tu piel /siento cercana mi lengua/ en su lomo/ Inocencia cursi/ que empieza a convertirse en perversión [...] huelo tus palabras/ las froto / contra mis senos/ muerdo en el aire/tus labios sólidos/ y



recorro/ con dedos líquidos/ en un braile/ nunca visto/ tu cuello/ de página/ en página. / (Tomado del poema Falta Título ¿Me Ayudas?)

La amante de estos poemas es doblemente transgresora, pues por un lado es una mujer que, consciente de su cuerpo, de su sexualidad, exige su satisfacción; y por el otro, es ella la que le demanda al hombre y no al revés, como tradicionalmente se ha impuesto. Aquí el hombre es el sometido, el poseído por la mujer que ama, imagen que rompe con la tradición de la poesía amorosa. Dentro de la sociedad al hombre se le ha considerado la parte activa de la relación erótica. Martínez dispara contra esta falacia sostenida por el pensamiento occidental y nos entrega una metáfora del amor, donde cabría quizás pensar en la igualdad de los participantes a partir de la inversión de los roles sexuales; sí, la mujer es la dueña, el hombre es su siervo, su esclavo, pero él vive dentro de ella, forma parte de su sangre, es su pasión, ambos se pertenecen, y solo así serían iguales.

En definitiva Ángeles Martínez es trasgresora, mujer con su propia voz, poeta políticamente incorrecta, escriba cabal con figuras luminosas como *audacia cubista/ un desnudo/ o en el poema Falta Título ¿Me Ayudas?*, dice / *con dedos líquidos/ en un braile/ nunca visto/ tu cuello/ de página/ en página*. Esta cartografía del cuerpo es en ella diferente pero profunda, desde una voz poética femenina y feminista, desde una mirada burlona e iconoclasta, desde un lenguaje claro y fuerte, que golpea y despierta.



Conclusiones:

1. Si bien han existido múltiples miradas- y me atrevería a decir que verdaderos fisgoneos- sobre la poesía erótica, la mirada sobre el cuerpo no es directa, éste se desvanece en los análisis, pues esa utopía corporeizada según Michel Foucault, continúa siendo un lugar ambiguo, un sin lugar, a pesar de que los seres humanos más que tener o poseer un cuerpo somos uno. El ejercicio de haber extraído un pequeño corpus de la poesía escrita en Ecuador y en Latinoamérica, en la que se nombra, canta, apropiá, bendice, maldice y exorciza el cuero; ha dado proporcionado algunas luces sobre la importancia del tema y la posibilidad de mayores y más profundos sondeos y estudios.
2. Las múltiples y no tan transparentes razones por las cuales las culturas occidentales y más claramente las judeo-cristianas niegan y prescinden del cuerpo y esto también permea los análisis literarios, provoca la realización de un estudio hermenéutico sobre este fenómeno. Un acercamiento a la cultura, a la negación, a vigilar y a castigar, a las prohibiciones, al panóptico, a las escuelas y a los controles del cuerpo. Sería fundamental contar con acercamientos al tema y cómo estas visiones reduccionistas del cuerpo han influido en la poesía, en la literatura, en el arte, o cómo las manifestaciones culturales escapan de este control. En el análisis realizado en esta monografía nos acercamos a tres poetas cuyos textos se enmarcan en las “disidencias sexuales” desde distintas miradas y vivencias Roy Sigüenza alaba el cuerpo o perdón los cuerpos de otros hombres, Cristóbal Zapata se atreve a poetizar el sexo anal, el seso oral, el voyerismo, los deseos por los cuerpos, sin importar quienes son los otros y Ángeles Martínez con su voz de mujer poco formal y atípica utiliza el humor para colocarse en un sitial de “femme fatale” dejando de lado los reclamos, los victimismos y las voces de enfrentamiento de algunas literatas de género femenino.



3. Si bien las artes en general y la literatura en particular tienen un valor en si y no deben ser vista de una manera pragmática ni siquiera didáctica, nos atrevemos a proponer la utilización de poemas sobre el cuerpo, para la enseñanza del mismo en el Bachillerato. Reconociendo que en la educación sexual en nuestro país tienen muchas deudas, se podría utilizar poemas de Sigüenza para mediante un lenguaje directo y cargado de sentido explicar el amor y el deseo entre parejas del mismo sexo, la poesía de Zapata para graficar los deseos, las prácticas sexuales existentes, y la Ángeles Martínez para entender la sexualidad femenina, los deseos desde el cuerpo de las mujeres. Podría sonar una propuesta atrevida y descabellada, pero afirmamos que la poesía es la mejor y más sutil forma de llegar a las personas.



Bibliografía

Barthes., Roland. Fragmentos de un discurso amoroso . México: Siglo XXI Editores., 1993.

Carvajal, Iván. «A cerca de la Modernidad y la Poesía Ecuatoriana.» VIII Encuentro de Literatura . Cuenca: Universidad de Cuenca, 1997. 76-79.

Clark, Kenneth. El Desnudo . Madrid : Alianza Editorial , 2006.

Dávila, Jorge. Cesar Dávila Andrade. Combate poético y suicidio . Cuenca: Universidad de Cuenca, 1998.

Desembarco Poético. Pleamar 2 . 31 de junio de 2013. 8 de agosto de 2013
<<http://www.desembarcupoetico.com/2012/04/roy-siguenza.html>>.

Eco, Umberto. Cómo hacer una tesis . Mexico: Filos, 2002.

—. La Estructura Ausente . Roma : Random House Mondadori. , 2011.

Ferrater, José. Diccionario de Filosofía . Buenos Aires: Sudamericana, 2000.

Foucault, MICHEL. «El Cuerpo Utópico, Conferencia.» Página 12 (2010).

Foucault, Michel. El Cuerpo Utópico. Las Heterotopías . Madrid: Editorial Nueva Visión, 1976.

—. Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión. . Mexico DF: Editorial Siglo veintiuno editores,, 1998.

Freud, Sigmund. Obras Completas. Tomo II. Una Teoría Sexual y Otros Ensayos . Buenos Aires : Siglo XXI, 2006.

García, Elena Gonzales Blanco. «Debates entre el Alma y el Cuerpo en la Literatura .» Corradine, Francisco Bautista Perez y Jimena Gamba.



Estudios sobre la Edad Media, el Renacimiento y la Temprana Modernidad. Salamanca: Gráficas Cervantes , 2010. 87.

Guzmán, Ivonne. «Diario EL COMERCIO en la siguiente dirección:
http://www.elcomercio.com/cultura/poesia-CristobalZapata-miel-higuera_0_942505857.html.» Diario El Comercio 24 de abril de 2013.

Haraway, Donna. «The Reinvention of Nature.» "A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century" (1991): 149-181.

La Sagrada Biblia . Madrid : Conferencia Episcopal Española, 2009.

Paz, Octavio. La Etica del Artista. México: UNAM, 1988.

—. La Llama Doble: Amor y Erotismo. Barcelona: Seix Barral, Biblioteca breve , 1996.

—. Primeras Letras. México: Anagrama , 1946.

Preciado, Beatriz. Manifiesto Contrasexual . Barcelona : Opera Prima , 2011.

Ramirez, Juan Antonio. Corpus Solos Para un Mapa del Cuerpo en el Arte Contemporáneo. Madrid: Ediciones Siruela , 2003.

Rujea, Viorel. El paradigma gnóstico en algunos poemas de Rubén Dario . 04 de abril de 2011. 10 de Agosto de 2013
<<http://www.elcoloquiodelosperros.net/numero25/curi25vi.html>>.

Siguenza, Roy. Abrazadero y Otros Lugares. Cuenca: Ultimo Raund Editorial Conjunta entre la Casa de la Cultura y la Universidad de Cuenca , 2006.

Villalva, Andres. «Quito, Ecuador, 1981] Cuaderno Zero (Quito: Eskeletra, 2010).» Cuaderno Zero (2010): 17-18.

Volpi, Jorge. El Insomnio de Bolívar . México DF : DEBOLSILLO , 2009.



Zapata, Cristobal. «La Captura de lo Sagrado .» El Buho Revista Cultural (2010): 92.

—. La Miel de la Higuera. Arequipa Perú: Cascanueces, 2013.